

LAS RECLAMACIONES, COMUNICADOS Y ANUNCIOS, SE DIRIJIRÁN FRANCOS DE PORTE.

LOS COMUNICADOS Y ANUNCIOS QUE LA REDACCION QUIERA PUBLICAR, SE ADMITIRÁN A PRECIOS CONVENCIONALES.



D. JOAQUIN. Pues bien, mi caballero, tras... Este periódico sale todas las tardes menos los domingos...

LAS OFICINAS DE EL CANGREJO SE HALLAN SITUADAS EN LA CALLE DE LAS HUERTAS, N. 35, CUARTO BAJO DE LA IZQUIERDA.

EL CANGREJO,

DIARIO POLITICO-BURLESCO... AL NIVEL DE LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS.

EL CANGREJO.

DOS TRINITARIOS EN ESCENA.

D. FERMIN.

¡Ah! Sr. D. Joaquin, y qué trágico me lo tenía yo! ¿No se lo estaba a VV. diciendo desde el día que tuvimos necesidad de él, que era necesario cortar los vuelos, y que sino nos sucedería lo que ha pasado con los otros?

D. JOAQUIN.

Pero, ¿quién había de imaginar, Sr. D. Fermin, que despues de la sagrada alianza, del pacto social con que teníamos unidas nuestras existencias, había de rebelarse solo por dos números mas ó menos? Vamos, ese hombre quiere perderse.

D. FERMIN.

No será eso lo peor, sino que nos pierda á nosotros; pero aquí del ingenio y de la travesura y de la chispa, ya ve V. que nos ponen un do... a: cuello; y que es necesario no dejarse aprer, só pena de acabar la gloriosa carrera antes de tiempo: discurrámos....

D. JOAQUIN.

Soy de parecer que le declaremos fuera de la ley, para lo que voy á redactar una proposicion que se firmará por competente número, y desgraciado de él! que ya le veo hundido bajo el inmenso poder de la soberanía popular.

D. FERMIN.

Sr. D. Joaquin, soy de parecer que V. está discurriendo en tonto, y que entre nosotros pegan muy mal esas frases altisonantes, que ya sabemos lo que significan cuando no van apoyadas con cuarenta mil votos, como los que celebraban la otra tarde en el Prado la toma de Castellote; me entiende V?... Aquí lo que es necesario es valerse de la intriga, de la seducción, de la cabala, porque sino, amigo mio, mucho me temo que la brutalidad de la fuerza...

D. JOAQUIN.

Será posible que ya no sienta V. latir en su pecho la generosa sangre de los libres? Pues qué, no habrá en este suelo de héroes, un Bruto, que como allá en Roma, nos libere de los tiranos?

D. FERMIN.

No digo yo un bruto, sino un millon pudieran encontrarse en poco tiempo; pero Sr. D. Joaquin, ni estamos en Roma, ni las circunstancias son las mismas, ni toda esa exclamacion es mas que el delirio de una cabeza hueca; ese hombre, está visto que no retrocede; está visto también, y no se necesita ser muy línc, que no podemos frente á frente con él, mas todavía: que no nos conviene romper la alianza, so pena de quedarnos á la luna de Valencia, y cuando mas, sobre algun monton de ruinas, cosa que allá en Roma sería muy patriótico, pero que aquí, al menos á mi, me sentaría muy mal; conque no encuentro otro medio para conservar lo mas, que son mis cuarenta mil; que sacrificar lo menos, que es mi opinion, y viva la gallina, aunque sea con su pepita; y que sea único, pues ni V. ni yo hemos de ser de los tres, y no nos metamos á redentores, que si la vez pasada con su apoyo salimos bien, hoy contra su poder saliremos con las manos en la cabeza; y dejémos correr el temporal largándonos á alta mar, que el tien-

po serenará y entonces podremos dirigir la nave y tomar distinto rumbo, porque ir contra viento y marea, es querer dar en el agua, y yo soy un plomo.

D. JOAQUIN.

Pues bien, mal caballero, trans-fuga, cobarde y desleal, queden la ignominia y la vergüenza para vos; nosotros pelearemos hasta en los últimos atrincheramientos, y si perecemos en la demanda...

D. FERMIN.

Sí creo.

D. JOAQUIN.

Llegará un día en que nuestros nombres se inscriban en letras de oro y sobre pulidos mármoles, y la posteridad los leerá con veneración y respeto, derramando una lágrima de gratitud por los mártires de la libertad.

D. FERMIN.

Sr. D. Joaquin, desengañese usted, donde indudablemente conviene que nuestros nombres se hallen inscriptos todos los años, es en un lugar distinguido de la *Guía de forasteros*. (*Sensación profunda.*)

Cae el telón.

LA CUESTION DE REGENCIA TRATADA POR NUESTRO ESTILO.

Ayer hemos indicado cómo y por qué la cuestión de Regencia, había producido entre el general Espartero y los progresistas, una desavenencia que (creánnos VV.) puede llegar á ser muy grave, y que por el pronto destruyó la poca confianza que desde antes de setiembre recíprocamente se tenían. Hoy vamos á decir lo que de todo esto puede resultar; y lo vamos á decir tal como lo pensamos, segun buenos datos, muy clarito y sin pararnos en barras.

Ademas de que los hermanos cigarrones no se fiaban, por sistema general, del duque de la Victoria, han corrido estos dias padados ciertos rumores con visos de muy fundados, que han debido originar que hagan de la Regencia trina una cuestión de vida ó muerte, y que formen el firme propósito de no hacer á Espartero regente único, por ningún título ni consideración. Consistían los tales rumores, en afirmar personas que se suponían bien enteradas, que una vez elegido solo para la Regencia el conquistador de Morella, iba á modificarse el ministerio de tal modo, que salían los progresistas mas netos de él, dando entrada, como

presidente del consejo y ministro de Estado, á D. Salustiano Olózaga. A los que saben que este señor es otro de los hombres á quien nunca ha acabado de tragar el progreso, y que si bien le admitía en sus filas para combatir á los anteriores ministerios, nunca se le consideró como verdadero hermano de la cofradía; á los que no ignoran que la embajada del Sr. Olózaga á París, y la noticia de lo bien que le recibía el rey de los franceses, ha aumentado la antipatía con que los saltamontes no podían menos de mirarle; á los que les consta que el dicho señor don Salustiano ha sido el primer campeón que en una junta particular de diputados, arrojó el guante en favor de la Regencia única; no les sorprenderá en manera alguna que el progreso tratase á toda costa, de oponerse á su elevación, y para ello decidiese nombrar al Duque dos *ad laceres* saltamontes, de tal calibre, tan testarudos, tan doceañistas y tan inamovibles, que así consintiesen en el tal nombramiento como ahora llueven pepinos.

Para llevar á cabo su idea, empujaron con nunca visto vigor la cuestión de Regencia trina. El *Eco* la alabó, ensalzó y preconizó con el alma y la vida, en todos sentidos y bajos todos los puntos de vista. Hasta llegó á suponer la opinion del Duque conforme á sus deseos, sin duda con la loable intencion de ver si podia comprometerlo á adoptarla. Reuniéronse y se juramentaron diputados, se escribió la ambicion de los santones para que se presentasen como candidatos. En una palabra, tanto se movieron y agitaron, que avinole bien al doctor valenciano el salir con su comunicado, pues ¡si tarda un poco mas, creemos que se despierta un dia con la cuestión resuelta, y no de modo que le hubiera hecho gracia.

Ahora es la ocasion de dirigirnos á los cigarrones y de preguntarles: señores míos, qué se hace? Ya sabemos y reconocemos que en el tal comunicado hay coacción positiva; y somos enemigos demasiado nobles para no afirmarlo y vituperarlo; á pesar de la indecente conducta que VV. observaron cuando el otro del Mas de las Matas. Con que una de dos; ó nombrar al hombre regente único, ó no. En cualquiera de los dos casos vamos á decir lo que sucederá.

En el primero caerá encima al progreso todo el descrédito, toda la befa que alcanza un partido cuando cede de su opinion por miedo y por debilidad. Ademas, y sin contar la modificacion ministerial tan temida, el Duque sabe y le consta por la imprudente precipitacion de los órganos saltamontes, que no se le nombra regente úni-

co, sino porque no se puede pasar por otro punto, y como estas cosas no se solvidan, puede contar el progreso trinitario con su agradecimiento. Por consecuencia, tarde ó temprano derribará el regente único al progreso.

Pero supongamos que los cigarrones se ligan la capa á la cabeza, se envalentonan y se deciden por la trina. ¿Quiéren VV. saber lo que sucederá? Pues es muy fácil de decir. Queremos conceder que el Duque, visto el resultado, recoje su petate y humilde como una oveja, sin despedirse de nadie y sin que nadie diga esta boca es mia, se marcha á Logroño á hacer la vida de un alcalde de monterilla. Nos parece que el progreso no podrá pedir mas, y que planteamos la cuestión lo mas en su favor posible; pues bien. Esta retirada triplicará, centuplicará el prestigio del general pacificador, que estaba algo lastimado; el progreso seguirá gobernando mal, primero porque no sabe gobernar, y segundo, porque aunque supiera, la situación es tal que no permite gobernar bien. Queremos dar de barato (no se nos dirá que somos exigentes) que el doctor de Valencia se esté comiendo, bebiendo y durmiendo muy tranquilo un par de meses á pesar de la bilis que llevará dentro del cuerpo, de las muchas cosas que le cargarán, y de los muchos que atizarán su resentimiento. Mucho tiempo son dos meses, y no habrá quien nos niegue que los disparates del progreso, los males de la situación, y un par de comunicados con la firma *Francisco Linares*, son mas que suficientes para derribar el ministerio mejor organizado que pueden formar los cigarrones.

Pero bien sabe Dios y todo el mundo, que el Duque no se irá como hemos dicho, porque aunque él quiera irse, habrá quien no lo deje ir. Tendremos revista de despedida, habrá lo de *compañeros de fatigas y de gloria*, y su correspondiente enterrecimiento y lágrimas, y... y VV. pueden calcular el resultado.

Conque en resumen, amigos progresistas, no hay remedio; sois un partido muerto y enterrado. Es preciso que os suicideis, ó que murais á mociones; pero de todos modos la risa y la burla universal acompañarán vuestra caída. Y no creais que nosotros la celebremos porque veamos en ella nuestro triunfo. Bien sabemos que no; y á decir verdad en manera alguna lo deseamos. Pero un reinado que principió con el mas aque-roso de los motines, y que se continuó con el escándalo y la injusticia, no podia tener otro fin, que el de la muerte ridícula que os espera.

CRÓNICA ESTRANJERA.

Marsella 25 de marzo. Una infernal combinación, que pudo ser muy funesta, ha sido ahogada por la policía. Una porción de insensatos lanzados por las sociedades demagógicas, y ayudados de los obreros del canal, debían incendiar el puerto, robar la banca, la tesorería general, y las principales cajas públicas y de particulares. Mas noticiosa la autoridad del punto de la reunión, que era la casa del *Polaco*, la vigiló hasta que habría en ella sobre trescientos individuos. Entonces un tiro disparado por un gendarme á un grupo que le acometió, asustó á los conjurados, que abandonaron la casa y huyeron. Catorce fueron presos en la fuga, otros treinta despues, y se van encontrando depósitos de municiones y armas.

Paris 26 de marzo. El conde de Sainte-Hilaire ha admitido al fin la embajada de Londres, á donde no marchará hasta primero de mayo, época en la cual comenzarán las conferencias diplomáticas, en que ha de intervenir la Francia.

Idem. La cámara de los Pares ha continuado hoy la discusion de las fortificaciones de París. Mañana se fallará este asunto probablemente.

CRÓNICA DE LAS PROVINCIAS.

Sevilla 25 de marzo. Las personas sensatas de esta ciudad están escandalizadas de ver la mayor parte de personas que el señor Cortina vá empleando en aquel y otros puntos, pues que ni antecedentes, ni servicios ni capacidad de ninguna especie hay en ellas.

Idem. En el diario de esta ciudad figura un comunicado censurando que se extraigan para el extranjero miles de arrobas de aceite, cuyo precio está á 32 rs., cuando está mandado que no se extraiga esta especie en pasando de 36 rs. El administrador de aduanas contesta en otro comunicado, que no sabe si existe ó no existe orden que tal cosa disponga, pero que aunque realmente existiera, no debía obedecerse, porque sería dada en tiempos de oscurantismo y bien diversos de los presentes. ¡Estos son los hombres que el gobierno actual pone al frente de la administracion de Hacienda!

Santona 24 de marzo. De esta ciudad escriben censurando amargamente la imprudencia con que las intendencias se burlan de las disposiciones que rigen respecto á la distribucion de fondos, y se lastiman del abandono y miseria en que yace el ejército.

Valencia 28 de marzo. En el Maestrazgo se han levantado varias cuadrillas de ladrones, que unidas á las de Cataluña y otros puntos, prueban el buen uso que se hace de las fuerzas militares, que existen sin provecho de los pueblos y con menoscabo del tesoro. Ahora que no hay guerra civil, y por qué hemos de tener tanta fuerza concentrada en las poblaciones grandes, donde menos se necesita?

METRALLA.

El Sr. Heros ha vuelto á su tarea de revolver el diccionario de la lengua; para sacar de él la resolucion de todas las cuestiones políticas, económicas y administrativas.

De allí ha sacado S. S. que *facticio* significa todo lo que no es natural, y que por consiguiente las mayorías anteriores han sido facticias. Segun esta explicacion, puede darse en unas Cortes una mayoría natural, y de estas debe de ser la mayoría á que ahora pertenece el Sr. Heros. Y pregunta mi curiosidad, ¿esa cosa natural pertenece al género de los animales, de los vegetales ó de los minerales...?

Pero... retiramos la pregunta, porque estando en ella el Sr. Heros, claro es que debe pertenecer al género animal.

Los que componen la mayoría natural del ministerio de setiembre, pueden quedar agradecidos á la sutil dialéctica del señor Heros.

El Corán de S. S. es el diccionario de la lengua. Los Mahometanos creen que su libro comprende, encierra toda la ciencia á que puede aspirar el saber humano: el Sr. D. Martin cree lo mismo del suyo. ¿Quién de los dos acertará, Mahomá ó el Sr. Heros?... ¿A quién creer?... ¿A quién seguir?... Tentados estábamos de irnos con el moro.

Cuando el otro dia se subió á la tribuna el ministro Macareno, nos pareció que sacaba yesca y demas avios de encender, y que se ponía á fumar un cigarro con todo el salero del mundo, y lo que sacaba eran unos papeles, pero ¡con qué garbo! Y qué zandungueramente! Pues para eso cuando empezó á leer con aquel ceceo! Fué cosa de morir. No le faltó mas que entonar unas playeras y aun creo que al bajarse las iba cantando por lo bajo. Es mucho maestro!

La galería pública ha cobrado ojeriza al señor Olózaga. Estaba yo atisbando desde ella lo que pasaba en el Congreso, cuando se apareció el diputado por Logroño, que se dirigía á su banco. Entonces de entre aquella muchedumbre se levantó cierto rumor, y percibí estas palabras, que no dejaron de chocarme: ¡Mussiu Olózaga! ¡Mussiu Olózaga...! Di-don...! Mala muerte...! y otras cosas por este estilo. ¿Por qué le llamarán ahora al señor Olózaga *monsieur*?

¿Han estado VV. en las Cortes? ¿Qué facias!

Y eso que ya los hemos visto renovados, pulidos y lavados!

Como que sabemos de cierto sastré que ha hecho por contrata veinte frakes negros para diputados.

Y como que en todas las sombrererías de Madrid se han concluido los sombreros de borlitas.

¿Qué cucos que están los diputados con sus vestidos de pacotillas, y sus sombreritos con borlas!

¿Nos podrán VV. decir por qué el progreso está reñido con el *buen tono*, la elegancia, los buenos modales y la decencia?

Yo lo sé, pero no lo quiero decir.

La otra noche se alborotó el pueblo soberano en el teatro del Príncipe, empeñándose en que se habia de hacer un sainete no anunciado en el cartel.

El pueblo soberano ya saben VV. lo que es; media docena de gandules que chillan y alborotan á ciencia y paciencia del pueblo en masa, que no es soberano.

El concejal presidente tomó varias providencias para restablecer el órden.

1.ª Mandar cortar el cordel que sostiene la lucerna.

2.ª Imponer doscientos ducados de multa á la empresa.

3.ª Esconderse en su palco, y tomar despues las de Villadiego.

Con tan esquisitas medidas, los alborotadores gritaron cuanto les dió gana, rompieron lo que hallaron á mano, y se marcharon á cenar cuando se cansaron.

Anoche tambien se alborotó el pueblo soberano.—Habló el Concejal y se rieron de él.—El pueblo tenia razon.—Esta vez el pueblo tenia razon, los Concejales, no. Pero se presentó el jefe político y los hizo callar á todos, quedando el teatro como una balsa de aceite.

Admirábanse los concurrentes al teatro la otra noche, de que el concejal presidente miraba impasible y risueño cómo los alborotadores rompian lunetas y bancos. Despues hemos sabido que seguia el instinto de su oficio. ¡Su señoría es Maestro de obras de afuera, es decir, carpintero de lo basto!

Un tal Muñoz Bueno, que bien pudiera llamarse, y le cuadraría mejor, Muñoz Malo, por lo pésimamente que habla, y

